



FOTOGRAFÍA: ALBERTO ESTÉVEZ / EFE

Alfredo Bryce Echenique

Contar hasta el fin. Con Stendhal en la maleta, ironía y nostalgia agitan los retazos de una vida

GUILLERMO BALBONA

«Un soñador capaz de reinventar el mundo en cada uno de sus libros, como si tuviera la firme convicción de corregir el mundo». Ese hombre que corregía el mundo es Stendhal. Y su huella, la querencia permanente por su obra, es inherente al ADN del escritor Alfredo Bryce Echenique. Lo deja claro, con ese tono confesional, también irónico, quizás falsamente distanciado, en uno de los más de cuarenta fragmentos unitarios que trazan una cartografía personal, con atmósfera de adiós y una evocación solapada de nostalgia que el escritor empaqueta, desnuda, desata, desvela y, al cabo, invoca con un ritual de verbos, nombres y palabras transparentes. En este álbum de Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939) anuncia de manera rotunda una despedida. Es un inventario que enuncia su título y va compilándose en un trayecto de pasados entrelazados. Pero en alguien que narra como respira es difícil fijar una fecha de caducidad en su escritura.

«Desde luego, no hace mucho leí las célebres 'Memorias de ultratumba de Chateaubriand', pensando en escribir unas 'Antimemorias de ultratumba', pero nada me salió. Sentía la misma sequía de hace un tiempo». Por eso 'Permiso para retirarme', que acaba de publicar Anagrama, «no es ninguna broma, sino mi despedida definitiva».

'Permiso para retirarme', con sonido de epitafio y una melancolía perfumada de humor, el tercer tomo de sus 'Antimemorias', desbroza fragmentos, escenas y momentos de «una vida dedicada a la literatura, la amistad y el amor». Una retrospectiva íntima pero colectiva, configurada a modo de pasajes y estaciones: ciudades,

emociones, mujeres, lugares, familiares, sentimientos... No obstante, cabe esa frontera de realidad y ficción y ese «gusto por contar historias que mantengo intacto desde los veintiocho años, cuando inicié mi carrera como escritor con los cuentos de Huerto cerrado». La infancia en Perú, el entorno escolar y familiar, el padre aventurero y la madre sensible y lectora; el traslado a París en la década de los sesenta con el propósito de ser escritor, el descubrimiento de la libertad y el paso por otras ciudades europeas como Barcelona; los grandes amigos, como Julio Ramón Ribeyro; los encuentros con figuras como García Márquez; los lances amorosos; las copas; los achaques y arrebatos melancólicos; las lecturas... El narrador compone su retirada a través de cinco grandes epígrafes que agrupan esos cuarenta y tantos relatos de esa gran intrahistoria literaria que atraviesa una vida con el relámpago encendido por la llama de las palabras. 'Siempre nos quedará París y todo aquello; retrato de familia; libertad, lealtad, amistad; personas y lugares

y en el jardín del edén' son esas geografías evocadoras en un libro precedido por un divertimento, un jocoso pasaje 'Entre dos closets y una hermosa dama'. Antes, el verdadero prólogo donde alude 'dos bardos geniales y un inmenso Stendhal'. De nuevo el autor de 'La cartuja de Parma' asoma como un «narrador indispensable por los retratos humanos tan hondos que traza en sus novelas, plena de aventuras, amores y pasiones».

Cierra, así, una trilogía antimemorialística tras 'Permiso para vivir' y 'Permiso para sentir'. Aunque uno no cree posible un final. Contar sigue siendo el milagro, el cordón umbilical con la vida, la burla al tiempo, la inmersión cotidiana en ese itinerario de viajes e historias cruzadas como destellos de un cuento triste.

En el preludio, el escritor desnuda su voz más íntima: «Aunque mi obra literaria está hecha de narraciones y crónicas, recuerdos y hasta olvidos, siempre he sido un devoto lector de poesía. Cuando Carlos V en casa del banquero Anton Függer en Augsburgo, hacia 1530 (Karl Becker, 1866) me que-

daba en blanco, sin ideas para continuar la escritura de alguno de mis libros, me bastaba con estirar la mano y abrir, por ejemplo, el volumen de las Poesías completas de César Vallejo para recuperar el rumbo perdido. En otros casos, la clave me la dio algún boldero, una habanera o un tango, cuando no un vals criollo. Es por esta razón que he elegido a Nicomedes Santa Cruz y a Joaquín Sabina, dos bardos geniales, para abrir estas páginas de mi despedida literaria». Y siempre en la maleta la oportunidad de nombrar a «Henri Beyle, llamado Stendhal, cuyas obras me han acompañado en cada viaje que hice a lo largo de mi ya extensa vida. Con el paso de los años la talla de este escritor ha crecido en mi aprecio hasta volverse inmenso». El autor de 'Un mundo para Julius' y 'La vida exagerada de Martín Romaña' logra, paradójicamente, que no haya final. El peruano es ya un personaje atrapado en su propia construcción literaria edificada con los latidos de este octogenario que nunca dejará de contar la vida.



PERMISO PARA RETIRARME (Antimemorias III)
ALFREDO BRYCE ECHENIQUE
Editorial: Anagrama. 2021.
240 páginas.
17,90 euros